

EL MEDIO AMBIENTE, UN RECURSO DIDÁCTICO PARA EL APRENDIZAJE

Jairo Andrés Velásquez Sarria¹

ABSTRACT

The present article has as premeditation conceptual tools that allow to understand the importance that has the environment like a didactic resource to favor a significant learning in the educandos, to toast and for ende, an integral formation, allowing them this way, a direct contact with the reality, their problems and potentialities.

Equally, it is stood out the contribution of big educators and thinkers like Montessori, Rousseau, Pestalozzi, Decroly and Comenio who have contributed with their knowledge to the invigoration of the education and the pedagogy, emphasizing their theories toward the importance of the environment to facilitate the learning. Resumen

PALABRAS CLAVES: Aprendizaje, Medio Ambiente, Formación, Recurso Didáctico, Pedagogo, Educación, Contextualización, Realidad, Conocimiento.

116

Hablar de aprendizaje es hacer referencia al proceso mediante el cual un individuo asimila saberes y aprehende experiencias del medio, sin que necesariamente haya un enseñante.

El aprendizaje, a diferencia de la enseñanza, requiere constantemente de la experiencia. Para Huerta I. (1978) el aprendizaje es “un cambio relativamente permanente que se opera en el rendimiento o conducta del sujeto, como innovación, eliminación o modificación de respuestas, causado en todo o en parte por la

¹ Licenciado en Educación Ambiental. Especialista en Docencia Universitaria, Universidad de Caldas. Docente Departamento de Estudios Educativos, Universidad de Caldas.

experiencia, que puede darse como hecho del todo consciente o incluir componentes inconscientes significativos, como se suele dar en el aprendizaje motor o en la respuesta a estímulos no reconocidos”.

Así mismo, y de acuerdo con Olson, el aprendizaje es “un proceso por el cual las experiencias vividas modifican nuestro comportamiento presente y futuro. El aprendizaje se manifiesta en hábitos, actitudes, habilidades, comprensión, saber y memoria”.²

Teniendo en cuenta la definición anterior, se puede afirmar que el proceso de aprendizaje hace parte de nuestra vida diaria, es algo natural que no implica necesariamente ser planeado, pues aprendemos en cualquier momento de nuestra cotidianidad, hablando con otras personas, observando la televisión, escuchando la radio, interactuando con la realidad, recreándonos, etcétera.

Es importante resaltar que el aprendizaje se realiza en la persona a través de su interacción con el medio ambiente, entendido este último comúnmente como “todo lo que nos rodea”, haciendo alusión a la naturaleza y sus recursos: agua, aire, suelo, flora y fauna.

A través de la historia ese concepto ha evolucionado y ha pasado a tener en cuenta elementos socio-culturales, donde se incluye al ser humano como ente biológico y social creador de cultura y desarrollo. Es así como se habla de medio ambiente natural y social que forman uno solo y están en permanente interacción.

El medio ambiente es, pues, “cualquier espacio de interacción y sus consecuencias entre la sociedad (elementos sociales) y la naturaleza (elementos naturales), en lugar y momento determinados”.³

Aprendizaje y medio ambiente están ligados por lazos muy fuertes, pues no hay aprendizaje sin contacto e interacción con el entorno. De esta forma, el medio ambiente se constituye en un recurso didáctico para favorecer el aprendizaje dentro y fuera de la escuela. Vale la pena resaltar que cuando se habla de escuela no se refiere únicamente a la educación básica primaria, sino también a la secundaria, media y superior.

² SPERB. 1973.

³ QUIROZ P., César y TRÉLLEZ S., Eloísa. Manual de Referencia sobre Conceptos Ambientales. Serie Ciencia y Tecnología. No. 27. Bogotá: Fundación Honrad Adenauer. 1992,p. 20.

Desde épocas anteriores grandes pedagogos y pensadores han utilizado el medio ambiente para favorecer un aprendizaje significativo y por ende, la formación de los individuos. María Montessori, por ejemplo, “no ignoraba que la mejor educación se realiza en contacto con el mundo real, que no excluyó de su sistema”. Por el contrario, introdujo “los ejercicios de la vida práctica (cultivo de plantas y cuidado de animales domésticos)”⁴.

De igual forma, “insistió en la necesidad de adaptar el ambiente educativo a las proporciones y posibilidades de los niños. Así se podrá proteger a estas personalidades frágiles y adaptarlas poco a poco a un mundo inmenso y caótico”⁵.

El objetivo de la pedagogía de María Montessori era hacer que los jóvenes participaran de manera activa dentro de la sociedad en la que vivían; por eso afirmaba que “durante la adolescencia el principio de trabajo se concibe como una experiencia fundamental en contacto con la naturaleza y la ‘supernaturaleza’ y como un medio de adaptación social. Experiencia y conocimiento de la tierra y de la naturaleza, pero también de las máquinas (tejedoras, calculadoras, impresoras), de la cultura general y de la civilización moderna”⁶.

Vemos entonces cómo la educación de esta pedagoga era básicamente naturista, buscaba la utilización de los recursos naturales en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la escuela, a la vez que desarrollaba valores socio-naturales que le permitieran a sus educandos una educación para y por la paz, generando así una verdadera formación integral.

Otro de los grandes pedagogos que basaba su educación en el conocimiento y utilización del medio ambiente era Juan Henrich Pestalozzi, quien enseñaba a los niños a leer y a escribir, pero a la vez, los iniciaba en tareas agrícolas como el cuidado del huerto familiar y el hilado del algodón, así como también en tareas domésticas.

Una de las estrategias que empleaba para comprender los hechos y fenómenos existentes era la observación directa del medio ambiente en el que se hallaban sus educandos. Esto era común en el aprendizaje de la geografía y se puede percibir en el siguiente texto:

⁴ DIMITROS, Yagáis. María Montessori. Biblioteca Grandes Educadores. Editorial Trillas, México, 1989, p. 49.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid., p. 94.

Comenzaban por dirigir nuestro paseo hacia un valle estrecho de las proximidades de Yverdon, por el que corre el Buron. Nos hacían contemplarlo en su conjunto y en sus detalles, hasta que lográsemos una intuición justa y completa.

Luego se nos invitaba a recoger personalmente una provisión de arcilla que descansaba en capas en una de las laderas del valle, y con ella llevábamos grandes cestos que habíamos traído con nosotros para este fin.

De regreso al castillo, nos distribuían en largas mesas, y a cada uno le tocaba reproducir en relieve, en la parte que le había correspondido, el valle cuyo estudio acabábamos de hacer.

Durante los días siguientes, nuevos paseos y nuevas exploraciones, realizadas siempre desde una perspectiva más elevada, cada vez daban nueva amplitud a nuestro trabajo.

Seguimos haciendo esto hasta terminar el estudio de la cuenca de Yverdon; hasta que... la abarcamos en su conjunto y acabamos de realizar su relieve.⁷

No cabe duda de que este método de trabajo educativo representa el verdadero aprender a aprender, basado en el estudio del medio ambiente, sus problemas y formas de solucionarlos, combinando la relación de lo teórico y lo práctico y desarrollando competencias básicas en los educandos que les permitan enfrentarse a un mundo complejo y en continua evolución.

Ovidio Decroly, al igual que Pestalozzi, promovía en los niños la observación de la naturaleza, sus fenómenos, avances e inconvenientes. Consideraba que “la escuela debería encontrarse en todo sitio donde esté la naturaleza, en todo sitio donde esté la vida, en todo sitio donde haya trabajo por hacer”.⁸

119

Para Decroly la educación debería preparar a los niños para la vida y por la vida; por tal razón, afirmaba que “el niño no es lo que uno quiere, es lo que puede. Así pues, adoptamos una base biológica, o más bien biopsíquica. La base biopsíquica demanda que hagamos conocer al niño su vida, su propio vida y las relaciones de ésta con el ambiente”.⁹

⁷ PIATON, Georges. Pestalozzi. Biblioteca Grandes Educadores 2. Editorial Trillas, México, 1989, p. 60.

⁸ BESSE, Jean Marie. Decroly. Biblioteca Grandes Educadores 1. Editorial Trillas, México, 1989, p. 27.

⁹ Ibid. P. 93.

Uno de los aspectos más importantes que resaltaba Decroly, era la necesidad de introducir el estudio de la vida y la interacción del niño con el ambiente en los programas escolares.

Este pedagogo consideraba al “medio bajo una triple realidad: el medio no viviente (los elementos), el medio viviente (las plantas y los animales) y el medio humano (la familia, la escuela, la sociedad)”,¹⁰ dándonos a entender que cuando se habla del medio ambiente no se refiere únicamente a lo natural, sino también, y como se mencionó anteriormente, a los factores y elementos de tipo social y cultural.

Decroly daba gran relevancia al medio rural y lo considera el clima educativo favorable para el surgimiento y desarrollo de tendencias necesarias en el niño, para lo cual era fundamental relacionar el medio escolar con el medio natural y las condiciones de vida simple, pero real.

“El medio ambiente rural más natural ofrecía oportunidades para la manifestación de las necesidades fundamentales: los museos, los cines, las comitivas, los escaparates (...), no reemplazan el grandioso espectáculo de la naturaleza, la metamorfosis prestigiosa de ésta en diversas estaciones, la contemplación diaria de las mudanzas del cielo, del campo y de los bosques; la constatación directa de la consecuencia del calor, del frío, del viento y de los aguaceros”.¹¹

Ovidio Decroly criticaba en cierto modo la educación urbana, toda vez que la consideraba alejada de lo natural, razón que aumentaba la responsabilidad de la escuela al existir en los conjuntos urbanos relaciones sociales en deterioro.

En resumen, este gran maestro tenía como uno de sus principios fundamentales que “la educación debe ser ‘natural’ en ‘la vida’, y centrarse en las necesidades primordiales del hombre de todos los tiempos y de todos los países, debe ser individualizada y adaptada a las capacidades de cada uno”.¹²

La obra de Decroly nos deja un legado trascendental para la educación actual, nos invita a aprender de todo aquellos que nos rodea y, a partir de esto, construir nuestro modelo de vida, basado en la experiencia vivencial del contacto con el entorno.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

¹² COMENIO, Juan Amós. *Didáctica Magna*. Editorial Porrúa. Núm. 167. México, 1999, p. 53.

Juan Amos Comenio era otro de los pedagogos que promovía la enseñanza del medio ambiente y por eso sostenía que “la idea universal del arte de aprender y enseñar todas las cosas, no debemos ni podemos tomarle de otra parte que no sea de la enseñanza de la naturaleza. Sabiamente, decía Cicerón: “nunca erraremos si llevamos a la naturaleza por guía. –Y en otra parte- con la naturaleza por maestro no se puede errar en modo alguno”.¹³

Observamos, entonces, cómo ese medio natural constituido por recursos como el agua, el aire, el suelo, la flora y la fauna, ofrecen conocimientos a quienes lo observan y exploran, constituyéndose así en un recurso didáctico que favorece la comprensión de la vida en general. Aunque no sólo el medio natural es recurso didáctico, también lo es el medio social, toda vez que nos permite comprender los hechos y fenómenos que se dan en cualquier sociedad y los elementos que la conforman.

Comenio también planteaba que el arte se fundamenta en la naturaleza, la imita, y esto nos lo da a entender con ejemplos como:

Vemos a un pez nadar en el agua. Es un acto natural en él. Si el hombre quiere imitarle, tiene necesariamente que emplear instrumentos y ejecutar operaciones semejantes; utilizar los brazos a modo de aletas y los pies en lugar de cola, moviéndolos como el pez agita sus aletas. Las embarcaciones solamente pueden construirse respondiendo a la misma idea, en lugar de las aletas están los remos o la vela y en vez de la cola el timón o gobernalle.

El órgano de emisión de sonidos en los animales es una arteria áspera, formada de anillos cartilagosos con la laringe encima, a modo de llave, y por la parte inferior dotada de un fuelle que emite el aire, el pulmón. A su semejanza se construyen las flautas, gaitas y los demás instrumentos musicales neumáticos”.¹⁴

Son muchos y variados los ejemplos que se podrían citar frente a la forma cómo el arte se vale del medio ambiente para la elaboración de obras artísticas. Comenio nos da una enseñanza muy válida y es que la educación tiene un recurso disponible y a la mano para desarrollar la creatividad y la innovación de los estudiantes: “la naturaleza”.

¹³ Ibid., p.52.

¹⁴ Ibid, p. 52.

Es así como en las áreas relacionadas con la educación artística se pueden realizar trabajos manuales, entre ellos, dibujos, maquetas, pinturas y demás, partiendo de la observación e inspiración del entorno.

La educación como proceso de formación permanente busca el desarrollo integral de los seres humanos; es decir, la adquisición de conocimientos, pero a la vez, de hábitos, valores, actitudes, aptitudes, habilidades y destrezas que posibiliten la capacidad del educando para enfrentarse a su realidad cotidiana. Por esto se requiere despertar la sensibilidad y la curiosidad de todos aquellos en proceso de formación, pues son aspectos que con el paso del tiempo se han ido perdiendo y es necesario rescatarlos.

Juan Jacobo Rousseau sostiene que las sensaciones son la única base de los primeros conocimientos y nos invita diciendo: “haced que vuestro alumno dedique atención a los fenómenos de la naturaleza, y pronto despertaréis su curiosidad, pero para alimentarla no os deis prisa a satisfacerla. Poned a su alcance las cuestiones y dejad que las resuelva. Que no sepa algo porque se lo habéis dicho, sino porque lo haya comprendido él mismo; que invente la ciencia y no que la aprenda”.¹⁵

Rousseau fue uno de los pedagogos que más resaltó la necesidad de educar al niño en el medio ambiente, toda vez que le permite conocer y comprender cómo funciona, dándole libertad en su aprendizaje de modo que tenga la posibilidad de desarrollar sus sentidos. Se resalta en este autor, el valor dado a la curiosidad del niño, si se tiene en cuenta que hoy por hoy, es un elemento indispensable en el proceso de formación de todo ser humano.

La interacción de las personas con los elementos que tiene a su alrededor, es sin lugar a dudas, prenda de garantía para su desarrollo integral, ya que sólo se aprende en la medida en que se tiene contacto con el mundo real.

Al respecto, Rousseau planteó:

Si no ha caminado mucho por áridas llanuras, si no han quemado sus pies ardientes arenales, si nunca le colocó la ardiente reverberación de los roquedales encendidos por el sol, ¿cómo queréis que el aire fresco de una hermosa mañana sea capaz de deleitarle? ¿cómo pueden embriagar sus sentidos el aroma de las

¹⁵ Ibid, p. 78.

*flores, el verdor de las plantas perladas de rocío y el suave y mullido andar por el césped? ¿qué clase de emoción le causará el trinar de las aves si todavía desconoce los acentos del amor y del placer? ¿cómo puede exaltarle el nacimiento de un día tan hermoso, si su imaginación aún no le sabe pintar los goces con que llenarle? Y, por último, ¿cómo le ha de entender la belleza del espectáculo de la naturaleza si ignora cuál es la mano que con tanto cuidado la engalanó?.*¹⁶

Rousseau nos enseña que el verdadero aprendizaje es aquel que se da a partir de la experiencia, del simple hecho de emplear cada uno de los sentidos en la contemplación de la naturaleza, pues de ella se deriva todo aquellos que los seres humanos necesitan conocer.

Vale la pena resaltar los importantes legados que en materia educativa nos han dejado estos grandes pedagogos, aportes que son esencia de un pensamiento propio de diferentes épocas y son el resultado de experiencias del quehacer docente; aportes que son de gran trascendencia para lograr el cambio de paradigma de la enseñanza tradicional a la enseñanza constructivista y problémica, en aras de facilitar un aprendizaje significativo y la formación integral de cada ser humano

Todos estos conocimientos han sido y seguirán siendo objeto de análisis por estudiosos de la pedagogía, quienes tienen como finalidad buscar nuevas alternativas educativas que favorezcan su mejoramiento continuo y, por ende, faciliten el desarrollo de todas las dimensiones de los estudiantes.

En síntesis, la educación actual requiere de nuevos métodos y recursos de enseñanza, además de un docente con alto sentido de pertenencia por su profesión y con gran competencia creativa e innovativa.

El docente es el principal responsable de la formación de los estudiantes, por tal razón, debe hacer uso de recursos didácticos que faciliten dicho proceso y es aquí donde entra el medio ambiente en su totalidad a hacer parte de los procesos educativos.

De igual forma, la función del docente no es simplemente transmitir conocimientos, es también ayudar y guiar al educando en su proceso formativo, lo cual se puede lograr con la interacción constante entre el alumno y el medio que lo rodea, el cual puede utilizarse

¹⁶ ROUSSEAU. Jean Jacques. Emilio o de la Educación. Editorial Progreso, p. 77.

mediante salidas de campo que contribuyan a fortalecer la observación directa, el estudio de casos, la investigación y, ante todo, la relación teoría-práctica.

Finalmente, no se puede olvidar que la educación debe ser totalmente contextualizada y esto se logra en la medida en que se enfrenta al estudiante con su realidad, sus problemas y sus experiencias. De aquí surge el medio ambiente como un recurso didáctico para el aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

BESSE, Jean Marie. Decroly. Biblioteca Grandes Educadores 1. México, Editorial Trillas, 1989, pp. 27, 93 y 94.

COMENIO, Juan Amós. Didáctica Magna. México, Editorial Porrúa. Núm. 167, 1999, pp. 52 y 53.

DIMITRIOS, Yagáís. María Montessori. México, Biblioteca Grandes Educadores. Editorial Trillas, 1989, pp. 46 y 94.

JARAMILLO PLITT, José. Educación Ambiental y Ecología. Manizales, Universidad de Caldas. Editextos, 1997.

LÓPEZ DÁVILA, Carlos Eduardo y LÓPEZ DÁVILA, Iván. Manual del Sistema Nacional Ambiental. Análisis y Propuestas del SINA. Bogotá, Ediciones Librería del Profesional, 2003.

PIATON, Georges. Pestalozzi. Biblioteca Grandes Educadores 2. México, Editorial Trillas, 1989, p. 60.

QUIROZ P., César y TRÉLLEZ S., Eloísa. Manual de Referencia sobre Conceptos Ambientales. Serie Ciencia y Tecnología. No. 27. Bogotá, Fundación Honrad Adenauer, 1992, p. 20.

ROJAS OTERO, Eduardo y TORO, Daniel Ricardo. Educación Ambiental. Manizales, Universidad de Caldas. Editextos, 1997.

ROUSSEAU, Jean Jacques. Emilio o de la Educación. México, Editorial Progreso, pp. 77 y 78.

TRATADO UNIVERSAL DEL MEDIO AMBIENTE. Volumen 3. Madrid, Rezza Editores, 1993.